LA EPISTOLA UNIVERSAL DE

SANTIAGO.

CAPITULO I.

Exhorta el Apostol á padecer cruz con alegría, y á pedir con fé sabiduría á Dios. Del fruto de la tentacion, y del mal que hay en el hombre. Que todo bien viene de Dios. De la regeneracion por la palabra. Cuál es la verdadera religion.

SANTIAGO, siervo de Dios y del Señor Jesu Cristo, á las doce tribus que *están* en la dispersion, salud.

2 Hermanos mios, tened por todo gozo cuando cayéreis en diversas tribulaciones:

3 Sabiendo que la prueba de vuestra fé obra paciencia.

4 Mas tenga la paciencia *su* obra perfecta, para que seais perfectos y cabales, sin faltar en alguna cosa.

5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demánde*la* á Dios, (el cual da á todos dadivosamente, y no zahiere,) y serle ha dada.

6 Empero demande en fé, no dudando nada; porque el que duda, es semejante á la onda de la mar, que es movida del viento, y es echada de una parte á otra.

7 No piense pues el tal hombre que recibirá cosa alguna del Señor.

8 El hombre de doblado ánimo, *es* inconstante en todos sus caminos.

9 Además, el hermano que es de humilde condicion, gloríese en su ensalzamiento;

10 Mas el *que es* rico, en su humillacion; porque él se pasará como la flor de la yerba:

11 Que salido el sol con ardor, la yerba se secó, y su flor se cayó, y su hermosa apariencia pereció: así tambien se marchitará el rico en sus caminos.

12 Bienaventurado el varon que sufre tentacion; porque despues que fuere probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido á los que le aman.

13 Cuando alguno es tentado, no diga, que Dios me tienta; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta á alguno:

14 Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraido, y cebado.

15 Y la concupiscencia despues que ha concebido, pare al pecado; y el pecado, siendo cumplido, engendra muerte.

16 Hermanos mios *muy* amados, no erreis.

17 Toda buena dádiva, y todo don perfecto es de lo alto, que desciende del Padre de las lumbres, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variacion.

18 El de su propia voluntad nos ha engendrado por la palabra de verdad, para que seamos como primicias de sus criaturas.

19 Así que, hermanos mios *muy* amados, todo hombre sea pronto para oir, tardío para hablar, tardío para airarse;

20 Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.

21 Por lo cual dejando toda inmundicia, y superfluidad de malicia, recibid con mansedumbre la palabra injerida en vosotros, la cual puede hacer salvas vuestras almas.

22 Mas sed hacedores de la palabra, y no *tan* solamente oidores, engañándoos á vosotros mismos.

23 Porque si alguno oye la palabra, y no la pone por obra, este *tal* es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural:

24 Porque él se consideró á sí mismo, y se fué; y luego se olvidó qué tal era.

25 Mas el que hubiere mirado atentamente en la ley perfecta que *es la* de la libertad, y hubiere perseverado *en ella*, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este tal será bienaventurado en su hecho.

26 Si alguno *de* entre vosotros piensa ser religioso, y no refrena su lengua, sino que engaña su propio corazon, la religion del tal *es* vana.

27 La religion pura y sin mácula delante de Dios y Padre es esta: Visitar los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, *y* guardarse sin mancha del mundo.

CAPITULO II.

Reprende la acepcion de personas. Propuesta la ley de la caridad, enseña que la fé se muestra por las obras, y que sin ellas está muerta.

HERMANOS mios, no tengais la fé de nuestro Señor Jesu Cristo glorioso en acepcion de personas.

2 Porque si en vuestra congregacion entra *algun* varon, que trae anillo de oro, vestido de preciosa ropa, y tambien entra un pobre vestido de vestidura vil,

3 Y pusiéreis los ojos en el que trae la vestidura preciosa, y le dijereis: Tú asiéntate aquí honorífic*amente;* y dijereis al pobre: Estáte tú allí en pié; ó, siéntate aquí debajo del estrado de mis piés:

4 ¿Vosotros, no haceis ciertamente distincion dentro de vosotros mismos, y sois hechos jueces de pensamientos malos?

5 Hermanos mios amados, oid: ¿No ha elegido Dios los pobres de este mundo, *que sean* ricos en fé, y heredores del reino que ha prometido á los que le aman?

6 Mas vosotros habeis afrentado al pobre. ¿Los ricos no os oprimen con tiranía, y ellos mismos os arrastran á los juzgados?

7 ¿No blasfeman ellos el buen nombre que es invocado sobre vosotros?

8 Si ciertamente vosotros cumplis la ley real conforme á la Escritura, *es á saber:* Amarás á tu prójimo como á tí mismo; bien haceis;

9 Mas si haceis acepcion de personas, cometeis pecado, y sois acusados de la ley como transgresores.

10 Porque cualquiera que hubiere guardado toda la ley, *y* sin embargo se deslizare en un *punto*, es hecho culpado de todos.

11 Porque el que dijo: No cometas adulterio, tambien ha dicho: No mates. Y si no hubieres cometido adulterio, empero hubieres matado, ya eres hecho transgresor de la ley

12 Así hablad, y así obrad como los que habeis de ser juzgados por la ley de libertad.

13 Porque juicio sin misericordia *será hecho* á aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia se gloría contra el juicio.

14 Hermanos mios, ¿qué aprovechará si alguno dice que tiene fé, y no tiene obras? ¿Podrá la fé salvarle?

15 Porque si el hermano, ó la hermana estuviéren desnudos, ó necesitados del mantenimiento de cada dia,

16 Y alguno de vosotros les dijere: Id en paz, calentáos, y hartáos, empero no les diéreis las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿qué *les* aprovechará?

17 Así tambien la fé, si no tuviere obras, es muerta por sí misma.

18 Mas alguno dirá: Tú tienes fé, y yo tengo obras; muéstrame tu fé sin tus obras; y yo te mostraré mi fé por mis obras.

19 Tú crees que Dios es uno: haces bien: tambien los demonios *lo* creen, y tiemblan.

20 ¿Mas, oh hombre vano, quieres saber, que la fé sin las obras es muerta?

21 Abraham, nuestro padre, ¿no fué justificado por las obras, cuando ofreció á su hijo Isaac sobre el altar?

22 ¿*No* ves que la fé obró con sus obras, y *que* por las obras la fé fué perfecta?

23 Y la Escritura fué cumplida, que dice: Abraham creyó á Dios, y le fué imputado á justicia, y fué llamado el amigo de Dios.

24 Vosotros, pues, veis, que por las obras es justificado el hombre, y no solamente por la fé.

25 Semejantamente tambien Raab la ramera, ¿no fué justificada por obras, cuando recibió los mensajeros, y *los* echó fuera por otro camino?

26 Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así tambien la fé sin obras es muerta.

CAPITULO III.

Exhorta á huir la ambicion, y á refrenar la lengua, cuya naturaleza describe. Que la conversacion sea sin envidia, y contencion. Y cual es la verdadera, y la falsa sabiduría.

HERMANOS mios, no os hagais muchos *de vosotros* maestros, sabiendo que recibiremos mayor condenacion.

2 Porque todos ofendemos en muchas cosas. Si alguno no ofende en palabra, este *es* varon perfecto, que tambien puede con freno gobernar todo el cuerpo.

3 He aquí, nosotros ponemos á los caballos frenos en las bocas para que nos obedezcan, y gobernamos todo su cuerpo.

4 He aquí tambien las naos, siendo tan grandes, y siendo llevadas de impetuosos vientos, son sin embargo gobernadas con un muy pequeño gobernalle por donde quiera que quisiere la gana del que *las* gobierna.

5 Semejantemente tambien la lengua es un pequeñito miembro, mas se gloría de grandes cosas. He aquí, un pequeño fuego, ¡cuán grande bosque enciende!

6 Y la lengua *es* un fuego, *digo*, un mun-

do de maldad. Así la lengua está puesta entre nuestros miembros, la cual contamina todo el cuerpo, y inflama la rueda natural; y es inflamada del gehenna.

7 Porque toda naturaleza de bestias fieras, y de aves, y de serpientes, y de los de la mar, se doma, y es domada por la naturaleza humana;

8 Pero ningun hombre puede domar la lengua: *es* un mal que no puede ser refrenado, *y está* llena de veneno mortal.

9 Con ella bendecimos á Dios, y al Padre, y con ella maldecimos á los hombres, los cuales son hechos á la semejanza de Dios.

10 De una misma boca procede bendicion y maldicion. Hermanos mios, no conviene que estas cosas sean ansí hechas.

11 ¿Echa alguna fuente por un mismo manantial *agua* dulce y amarga?

12 Hermanos mios, ¿puede la higuera producir aceitunas; ó la vid, higos? Así ninguna fuente puede dar agua salada y dulce.

13 ¿Quién *es* sábio, y entendido entre vosotros? muestre por buena conversacion sus obras en mansedumbre de sabiduría.

14 Empero si teneis envidia amarga, y contencion en vuestros corazones, no os glorieis, ni seais mentirosos contra la verdad;

15 *Porque* esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino *que es* terrena, animal, y demoníaca.

16 Porque donde *hay* envidia y contencion, allí *hay* tumulto, y toda obra perversa.

17 Empero la sabiduría que es de lo alto, primeramente es pura, despues pacífica, modesta, fácil de persuadir, llena de misericordia y de buenos frutos, no juzgadora, no fingida.

18 Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen paz.

CAPITULO IV.

Habiendo mostrado la causa de los pleitos y debates, y la de todos los bienes, exhorta á amar á Dios, y á sujetarse á él y á no murmurar del prójimo y á estar pendientes de la providencia divina.

¿DE dónde *vienen* las guerras, y los pleitos entre vosotros? De aquí, *es á saber*, de vuestras concupiscencias, las cuales batallan en vuestros miembros.

2 Codiciais, y no teneis: teneis envidia y odio, y no podeis alcanzar: combatis y guerreais, empero no teneis *lo que deseais*, porque no pedis.

3 Pedis, y no recibis; porque pedis malamente, para gastar en vuestros deleites.

4 Adúlteros y adúlteras, ¿no sabeis que la amistad del mundo es enemistad con Dios? Cualquiera, pues, que quisiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

5 ¿Pensais que la Escritura dice sin causa: El Espíritu que mora en nosotros, codicia envidiosamente?

6 Mas él da mayor gracia. Porque él dice: Dios resiste á los soberbios, empero da gracia á los humildes.

7 Sed pues sujetos á Dios: resistid al diablo, y huirá de vosotros.

8 Allegáos á Dios, y él se allegará á vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y *vosotros* de doblado ánimo, purificad los corazones.

9 Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa conviértase en lloro, y *vuestro* gozo en tristeza.

10 Humilláos delante de la presencia del Señor, y él os ensalzará.

11 Hermanos, no digais mal los unos de los otros: el que dice mal de *su* hermano, y juzga á su hermano, este tal dice mal de la ley, y juzga á la ley; mas si tú juzgas á la ley, no eres guardador de la ley, sino juez.

12 *Solo* uno es el dador de la ley, que puede salvar, y perder: ¿Quién eres tú que juzgas á otro?

13 Ea ahora, vosotros los que decis: Vamos hoy y mañana á tal ciudad, y estaremos allá un año, y comprarémos mercadería, y ganarémos:

14 *Vosotros* que no sabeis lo que *será* mañana. Porque, ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es un vapor que se aparece por un poco de tiempo, y despues se desvanece.

15 En lugar de lo cual *deberíais* decir: Si el Señor quisiere, y si viviéremos, haremos esto ó aquello.

16 Mas ahora triunfais en vuestras soberbias. Toda gloria semejante es mala.

17 El pecado, pues, está en aquel que sabe hacer lo bueno, y no lo hace.

CAPITULO V.

Denuncia el castigo de Dios á los malos ricos opresores de los pobres. Consuela á los afligidos. Exhorta á tener paciencia, y á no jurar. Del ungir á los enfermos, y orar por ellos.

EA ya ahora, ricos, llorad aullando por causa de las miserias que os han de sobrevenir.

2 Vuestras riquezas están podridas; y vuestras ropas están roidas de la polilla.

3 Vuestro oro y *vuestra* plata están orinecidos, y el orin de ellos será testimonio contra vosotros, y comerá del todo vuestras carnes como fuego: habeis allegado tesoro para en los postreros dias.

4 He aquí, el jornal de los obreros que han segado vuestras tierras, (el cual por engaño no les ha sido pagado de vosotros,) clama; y los clamores de los que habian segado han entrado en las orejas del Señor de los ejércitos.

5 Habeis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos, y habeis cebado vuestros corazones como en un dia de matanza.

6 Habeis condenado *y* muerto al justo, *y* él no os resiste.

7 Por tanto, hermanos, sed pacientes hasta la venida de Señor. He aquí, el labrador espera el precioso fruto de la tierra, esperando pacientemente, hasta que reciba la lluvia temprana y tardía.

8 Sed pues tambien vosotros pacientes, y fortificad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca.

9 Hermanos, no gimais unos contra otros, porque no seais condenados: He aquí, el juez está delante de la puerta.

10 Hermanos mios, tomad por ejemplo de sufrir el mal, y de paciencia, á los profetas que hablaron en el nombre del Señor.

11 He aquí, tenemos por bienaventurados á los que sufren. Vosotros habeis oido de la paciencia de Job, y habeis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y piadoso.

12 Empero, hermanos mios, ante todas cosas no jureis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por otro cualquier juramento; mas vuestro Sí, sea Sí; y *vuestro* No, No; porque no caigais en condenacion.

13 ¿Está alguno entre vosotros afligido? haga oracion. ¿Está alguno alegre entre vosotros? salmodie.

14 ¿Está alguno enfermo entre vosotros? llame á los ancianos de la Iglesia, y oren sobre él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor;

15 Y la oracion de fé hará salvo al enfermo, y el Señor le aliviará; y si estuviere en pecados, le serán perdonados.

16 Confesáos *vuestras* faltas unos á otros, y rogad los unos por los otros, para que seais sanos. La oracion eficaz del justo puede mucho.

17 Elias era hombre sujeto á semejantes pasiones que nosotros, y rogó con oracion que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años, y seis meses.

18 Y otra vez oró, y el cielo dió lluvia, y la tierra produjo su fruto

19 Hermanos, si alguno de entre vosotros errare de la verdad, y alguno le convirtiere,

20 Sepa *este tal* que el que hubiere hecho convertir al pecador del error de su camino, salvará una alma de muerte, y cubrirá multitud de pecados.

LA PRIMERA EPISTOLA UNIVERSAL DE

SAN PEDRO.

CAPITULO I.

Por el fin porque nos es dada la gracia de Cristo, y por la naturaleza de su palabra exhorta á paciencia, fé, santidad, y caridad, y que todo tiene fin sino esta palabra.

PEDRO, apóstol de Jesu Cristo, á los extrangeros que están esparcidos en Ponto, en Galacia, en Capadocia, en Asia, y en Bithynia:

2 Elegidos segun la presciencia de Dios el Padre, en santificacion del Espíritu, para obedecer, y ser rociados con la sangre de Jesu Cristo: Gracia y paz os sea multiplicada.

3 Alabado *sea* el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, el cual segun su grande misericordia nos ha reengendrado en esperanza viva, por la resurreccion de Jesu Cristo de entre los muertos;

4 Para la herencia incorruptible, y que no puede contaminarse, ni marchitarse, conservada en los cielos para vosotros,

5 Que sois guardados en la virtud de Dios por medio de la fé, para *alcanzar* la salvacion que está aparejada para ser manifestada en el postrimero tiempo.

6 En lo cual vosotros os regocijais grandemente, estando al presente un poco

de tiempo, si es necesario, afligidos en diversas tentaciones.
7 Para que la prueba de vuestra fé, muy mas preciosa que el oro, (el cual perece, mas empero es probado con fuego,) sea hallada en alabanza, y gloria, y honra, cuando Jesu Cristo fuere manifestado:
8 Al cual no habiendo visto, *le* amais: en el cual creyendo, aunque al presente no *le* veais, os alegrais con gozo inefable y lleno de gloria;
9 Recibiendo el fin de vuestra fé, *que es*, la salud de *vuestras* almas.
10 De la cual salud los profetas (que profetizaron de la gracia *que habia de venir* en vosotros) han inquirido, y diligentemente buscado:
11 Escudriñando cuándo, y en qué punto de tiempo significaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos: el cual ántes anunciaba las aflicciones que habian de venir á Cristo, y las glorias despues de ellas:
12 A los cuales fué revelado, que no para sí mismos, sino para nosotros administraban las cosas, que ahora os son anunciadas de los que os han predicado el Evangelio, por el Espíritu santo enviado del cielo; en las cuales cosas desean mirar los ángeles.
13 Por lo cual teniendo los lomos de vuestro entendimiento ceñidos, *y* sobrios, esperad perfectamente en la gracia que se os ha de traer en la manifestacion de Jesu Cristo:
14 Como hijos obedientes, no conformándoos con las concupiscencias que ántes teniais estando en vuestra ignorancia;
15 Mas como aquel que os ha llamado es santo, semejantemente tambien vosotros sed santos en todo proceder;
16 Porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.
17 Y si invocais por Padre á aquel que sin acepcion de personas juzga segun la obra de cada uno, conversad en temor todo el tiempo de vuestra peregrinacion:
18 Sabiendo que habeis sido rescatados de vuestra vana conversacion, (la cual recibisteis de vuestros padres,) no con cosas corruptibles, *como* oro ó plata;
19 Mas con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha, y sin contaminacion:
20 Ya preordinado ciertamente de ántes de la fundacion del mundo, pero manifestado en los postrimeros tiempos por amor de vosotros,
21 Que por medio de él creeis en Dios, el cual le resucitó de entre los muertos, y le ha dado gloria, para que vuestra fé y esperanza sea en Dios:
22 Habiendo purificado vuestras almas en la obediencia de la verdad, por medio del Espíritu, para un amor hermanable, sin fingimiento amáos unos á otros entrañablemente de corazon puro:
23 Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra del Dios viviente, y que permanece para siempre.
24 Porque toda carne *es* como yerba, y toda la gloria del hombre como la flor de la yerba: la yerba se secó; y la flor se cayó;
25 Mas la palabra del Señor permanece perpétuamente: y esta es la palabra que por el Evangelio os ha sido evangelizada.

CAPITULO II.

Amonesta á los cristianos á ser niños en malicia, y á dar frutos segun su real dignidad. Que obedezcan á los superiores, y sufran con paciencia á ejemplo de Cristo Pastor y Obispo nuestro.

POR lo que desechando toda malicia, y todo engaño, y fingimientos, y envidias, y toda habla mala,
2 Como niños recien nacidos, desead ardientemente la leche no adulterada de la palabra, para que por ella crezcais:
3 Si empero habeis gustado que el Señor *es* benigno.
4 Al cual allegándoos, *como á la* piedra viva, reprobada cierto de los hombres, empero elegida de Dios, y preciosa,
5 Vosotros tambien, como piedras vivas, sed edificados *para ser* una casa espiritual, un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, agradables á Dios por medio de Jesu Cristo.
6 Por lo cual tambien contiene la Escritura: He aquí, yo pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en él no será confundido.
7 Para vosotros pues que creeis *él es* precioso; mas para los desobedientes, la piedra que los edificadores reprobaron, esta fué hecha la cabeza del ángulo,
8 Y piedra de tropiezo, y roca de escándalo, *á aquellos* que tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; á lo que tambien fueron destinados.
9 Mas vosotros *sois* el linage elegido, el real sacerdocio, nacion santa, pueblo

ganado, para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas á su luz admirable:
10 Vosotros, que en el tiempo pasado *erais* no pueblo, mas ahora *sois* pueblo de Dios, que *en el tiempo pasado* no habiais alcanzado misericordia, mas ahora habeis ya alcanzado misericordia.
11 Amados, yo *os* ruego, como á extrangeros y caminantes, os abstengais de los deseos carnales, que batallan contra el alma,
12 Y tengais vuestra conversacion honesta entre los Gentiles; para que en lo que ellos murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen á Dios en el dia de la visitacion, estimándoos por las buenas obras.
13 Sed pues sujetos á toda ordenacion humana por causa del Señor: ahora sea á rey, como á superior:
14 Ahora á los gobernadores, como enviados por él, para venganza de los malhechores, y para loor de los que hacen bien.
15 Porque esta es la voluntad de Dios, que haciendo bien, embozaleis la ignorancia de los hombres vanos:
16 Como estando en libertad, y no como teniendo la libertad por cobertura de malicia, sino como siervos de Dios.
17 Honrad á todos. Amad la fraternidad. Temed á Dios. Honrad al rey.
18 *Vosotros*, siervos, sed sujetos con todo temor á vuestros señores; no solamente á los buenos y humanos, mas aun tambien á los rigurosos.
19 Porque esto *es* agradable, si alguno á causa de la conciencia, *que tiene* delante de Dios, sufre molestias, padeciendo injustamente.
20 Porque ¿qué gloria *es*, si pecando vosotros sois abofeteados, y *lo* sufris? empero si haciendo bien, sois afligidos, y *lo* sufris, esto *es cierto* agradable delante de Dios.
21 Porque para esto fuisteis llamados, pues que tambien Cristo padeció por nosotros, dejándonos un modelo, para que vosotros sigais sus pisadas.
22 El cual no hizo pecado, ni fué hallado engaño en su boca:
23 El cual maldiciéndole, no tornaba á maldecir; y cuando padecia, no amenazaba; sino *que* remitia *su causa* al que juzga justamente.
24 El mismo que llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros siendo muertos á los pecados, viviésemos á la justicia. Por las heridas del cual habeis sido sanados.
25 Porque vosotros erais como ovejas descarriadas; mas ahora sois ya convertidos al Pastor, y Obispo de vuestras almas.

CAPITULO III.

Exhorta á los maridos y mugeres á hacer su deber segun Dios, y á todo cristiano á caridad, inocencia, y paciencia, á ejemplo de Cristo.

SEMEJANTEMENTE *vosotras* mugeres, sed sujetas á vuestros maridos; para que si tambien algunos no creen á la palabra, sean ganados sin palabra por la conversacion de las mugeres:
2 Considerando vuestra casta conversacion, *que es* con reverencia.
3 La compostura de las cuales, no sea exterior con encrespamiento de cabellos, y atavío de oro, ni en composicion de ropas;
4 Mas el hombre del corazon que está encubierto sea sin toda corrupcion, y de espíritu agradable, y pacífico, lo cual es de grande estima delante de Dios.
5 Porque ansí tambien se ataviaban en el tiempo antiguo aquellas santas mugeres que esperaban en Dios, estando sujetas á sus propios maridos:
6 Al modo que Sara obedecia á Abraham, llamándole señor: de la cual vosotras sois hechas hijas, haciendo bien, y no siendo amedrentadas de ningun pavor.
7 Vosotros maridos semejantemente cohabitad con *ellas* segun ciencia, dando honor á la muger, como á vaso mas frágil, y como á herederas juntamente de la gracia de vida; para que vuestras oraciones no sean impedidas.
8 Y finalmente *sed* todos de un consentimiento, de una afeccion, amándoos hermanablemente, misericordiosos, amigables,
9 No volviendo mal por mal, ni maldicion por maldicion, sino ántes por el contrario, bendiciendo: sabiendo que para esto vosotros fuisteis llamados, para que poseais en herencia bendicion.
10 Porque el que quiere amar la vida, y ver los dias buenos, refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño.
11 Apártese del mal, y haga bien: busque la paz, y sígala.
12 Porque los ojos del Señor *están* sobre los justos, y sus orejas *atentas* á sus oraciones: el rostro del Señor *está* sobre aquellos que hacen mal.
13 ¿Y quién es aquel que os podrá empecer, si fuéseis imitadores del Bueno?

14 Mas tambien si alguna cosa padeceis por *amor á* la justicia, *sois* bienaventurados. Por tanto no temais por el temor de aquellos, y no seais turbados;
15 Mas santificad al Señor Dios en vuestros corazones; y *estad* siempre aparejados para responder á cada uno que os demanda razon de la esperanza que está en vosotros; *y esto* con mansedumbre y reverencia;
16 Teniendo buena conciencia, para que en lo que dicen mal de vosotros como de malhechores, sean confundidos los que calumnian vuestro buen proceder en Cristo.
17 Porque mejor es que padezcais haciendo bien, (si la voluntad de Dios así lo quiere,) que no haciendo mal.
18 Porque tambien Cristo padeció una vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos á Dios, mortificado á la verdad en la carne, pero vivificado por el Espíritu.
19 En el cual tambien fué, y predicó á los espíritus que estaban en cárcel:
20 Los cuales en el tiempo pasado fueron desobedientes, cuando una vez se esperaba la paciencia de Dios, en los dias de Noe, cuando se aparejaba el arca, en la cual pocas, es á saber, ocho personas, fueron salvas por agua.
21 A la figura de la cual el bautismo, que ahora corresponde, nos salva á nosotros tambien, (no quitando las inmundicias de la carne, mas dando testimonio de buena conciencia delante de Dios,) por medio de la resurreccion de Jesu Cristo:
22 El cual, siendo subido al cielo, está á la diestra de Dios: á quien están sujetos los ángeles, y las potestades, y virtudes.

CAPITULO IV.

Añade otras santas amonestaciones á las precedentes, y exhorta de nuevo á padecer por Cristo, y comunicar de sus aflicciones.

PUES que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros tambien estad armados del mismo pensamiento: que el que ha padecido en la carne, cesó de pecado;
2 Para que ya el tiempo que queda en carne, viva, no á las concupiscencias de los hombres, sino á la voluntad de Dios.
3 Porque nos debe bastar que el tiempo pasado de *nuestra* vida hayamos hecho la voluntad de los Gentiles, cuando conversábamos en lujurias, en concupiscencias, en embriagueces, en glotonerías, en beberes, y en abominables idolatrías.
4 En lo cual les parece cosa extraña de que vosotros no corrais juntamente con *ellos* en el mismo desenfrenamiento de disolucion, ultrajándo*os:*
5 Los cuales darán cuenta al que está aparejado para juzgar los vivos y los muertos.
6 Porque por esto ha sido predicado tambien el Evangelio á los muertos; para que sean juzgados segun los hombres en la carne, mas vivan segun Dios en el espíritu.
7 Mas el fin de todas las cosas se acerca. Sed pues templados, y velad en oracion.
8 Y sobre todo tened entre vosotros ferviente caridad; porque la caridad cubrirá la multitud de pecados.
9 Hospedáos amorosamente los unos á los otros sin murmuraciones.
10 Cada uno segun el don que ha recibido, administrelo á los otros, como buenos dispensadores de las diferentes gracias de Dios.
11 Si alguno habla, *hable* conforme á los oráculos de Dios: si alguno ministra, *ministre* conforme á la virtud que Dios da: para que en todas cosas sea Dios glorificado por medio de Jesu Cristo, al cual es gloria, y imperio para siempre jamás. Amen.
12 Carísimos, no os maravilleis cuando sois examinados por fuego, (lo cual se hace para vuestra prueba,) como si alguna cosa peregrina os aconteciese;
13 Mas ántes, en que sois participantes de las aflicciones de Cristo, regocijáos; para que tambien en la revelacion de su gloria os regocijeis saltando de gozo.
14 Si sois vituperados por el nombre de Cristo, *sois* bienaventurados; porque el Espíritu de gloria, y de Dios reposa sobre vosotros. Cierto segun ellos él es blasfemado, mas segun vosotros es glorificado.
15 Así que no sea ninguno de vosotros afligido como homicida, ó ladron, ó malhechor, ó explorador de lo ageno.
16 Pero si *alguno es afligido* como Cristiano, no se avergüence, ántes glorifique á Dios en esta parte.
17 Porque ya *es* tiempo que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero *comienza* por nosotros, ¿qué fin *será* el de aquellos que no obedecen al Evangelio de Dios?
18 Y si el justo es dificultosamente salvo, ¿adónde parecerá el infiel, y el pecador?
19 Por lo que, aun los que son afligidos segun la voluntad de Dios, encomiénden*le* sus almas, haciendo bien, como á *su* fiel Creador.

CAPITULO V.

De lo que deben hacer los buenos pastores. Instruccion para los jóvenes. De cómo han de seguir todos caridad, humildad, templanza, y velar contra el demonio, y resistirle.

YO ruego á los ancianos que están entre vosotros, (yo anciano tambien con ellos, y testigo de las aflicciones de Cristo, que soy tambien participante de la gloria que ha de ser revelada:)
2 Apacentad el rebaño de Dios que *está* en*tre* vosotros, teniendo cuidado de él, no por fuerza, mas voluntariamente: no por ganancia deshonesta, sino de un ánimo pronto;
3 Y no como teniendo señorío sobre las herencias de Dios, sino de tal manera que seais dechados de la grey.
4 Y cuando apareciere el Príncipe de los pastores, vosotros recibireis la corona inmarcescible de gloria.
5 Semejentemente *vosotros* los jóvenes, sed sujetos á los ancianos, de tal manera que seais todos sujetos uno á otro. Vestíos de humildad de ánimo; porque Dios resiste á los soberbios, y da gracia á los humildes.
6 Humilláos pues debajo de la poderosa mano de Dios, para que él os ensalce cuando fuere tiempo:
7 Echando toda vuestra solicitud en él; porque él tiene cuidado de vosotros.
8 Sed templados, *y* veladad; porque vuestro adversario el diablo anda como leon bramando en derredor de vosotros, buscando alguno que trague:
9 Al cual resistid firmes en la fé, sabiendo que las mismas aflicciones han de ser cumplidas en la compañía de vuestros hermanos que están en el mundo.
10 Mas el Dios de toda gracia, que nos ha llamado á su gloria eterna por Jesu Cristo, despues que hubiéreis un poco de tiempo padecido, el mismo os perfeccione, confirme, corrobore, y establezca:
11 A él la gloria, y el imperio para siempre. Amen.
12 Por Sylvano que os es (segun yo pienso) hermano fiel, os he escrito brevemente, amonestándoos, y testificándo*os*, que esta es la verdadera gracia de Dios, en la cual estais.
13 La *Iglesia* que *está* en Babylonia, juntamente elegida con *vosotros*, se os encomienda, y Marcos mi hijo.
14 Saludáos unos á otros con beso de amor. Paz á vosotros todos, los que *estais* en Cristo Jesus. Amen.

LA SEGUNDA EPISTOLA UNIVERSAL DE SAN PEDRO.

CAPITULO I.

Habiendo loado el apóstol la gracia de Cristo, exhorta á los fieles á perseverar en su vocacion, con inocencia y santidad de vida. Muestra la certitud del Evangelio, y el medio de aprovecharse de él.

SIMON Pedro, siervo y apóstol de Jesu Cristo, á los que han alcanzado fé igualmente preciosa con nosotros en la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesu Cristo.
2 Gracia y paz os sean multiplicadas en el conocimiento de Dios, y de Jesus nuestro Señor:
3 Como todas las cosas que *pertenecen* á la vida y á la piedad, nos sean dadas de su divina potencia, por medio del conocimiento de aquel que nos ha llamado por *su* gloria y virtud,
4 Por las cuales nos son dadas preciosas y grandísimas promesas; para que por ellas fuéseis hechos participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupcion que *está* en el mundo por concupiscencia.
5 Vosotros tambien, poniendo toda diligencia en esto mismo, mostrad en vuestra fé virtud; y en la virtud ciencia;
6 Y en la ciencia templaza; y en la templaza paciencia; y en la paciencia temor de Dios;
7 Y en el temor de Dios amor hermanable; y en el amor hermanable caridad.
8 Porque si en vosotros hay estas cosas, y abundan, no os dejáran *estar* ociosos,

ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesu Cristo.

9 Empero el que no tiene estas cosas es ciego, y no puede ver de lejos, estando olvidado de la purgacion de sus antiguos pecados.

10 Por lo cual, hermanos, tanto mas trabajad de hacer firme vuestra vocacion y eleccion; porque haciendo estas cosas, no caereis jamás.

11 Porque de esta manera os será abundantemente administrada la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesu Cristo.

12 Por lo cual yo no me descuidaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros *las* sepais, y esteis confirmados en la verdad presente.

13 Porque tengo por justo, (en tanto que estoy en este tabernáculo,) de excitaros por medio de recordamientos:

14 Sabiendo que brevemente tengo de dejar *este* mi tabernáculo, como nuestro Señor Jesu Cristo me ha declarado.

15 Tambien yo procuraré con diligencia, que despues de mi fallecimiento vosotros podais tener siempre memoria de estas cosas.

16 Porque nosotros no os habemos dado á conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesu Cristo, siguiendo fábulas por arte compuestas; sino como habiendo con nuestros propios ojos visto su magestad.

17 Porque él habia recibido de Dios Padre honra y gloria, cuando una tal voz fué á él enviada de la magnífica gloria: Este es el amado Hijo mio, en el cual yo me he agradado.

18 Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos *juntamente* con él en el monte santo.

19 Tenemos tambien la palabra profética mas firme: á la cual haceis bien de estar atentos como á una candela que alumbra en un lugar oscuro, hasta que el dia esclareza, y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones:

20 Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de privado desatamiento.

21 Porque la profecía no fué en los tiempos pasados traida por voluntad humana; mas los santos hombres de Dios hablaron, siendo inspirados del Espíritu Santo.

CAPITULO II.

Describe el apóstol la impiedad, y perdicion de los falsos doctores y de sus discípulos. Consuela á los afligidos, y hace ver cuál es la miseria de los que dejan la verdad.

EMPERO hubo tambien falsos profetas entre el pueblo, así como habrá entre vosotros falsos enseñadores, que introducirán encubiertamente heregías de perdicion, y negarán al Señor que los rescató, trayendo sobre sí mismos acelerada perdicion.

2 Y muchos seguirán sus perdiciones: por los cuales el camino de la verdad será blasfemado;

3 Y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas: sobre los cuales la condenacion ya de largo tiempo no se tarda, y su perdicion no se duerme.

4 Porque *¿cómo escaparán ellos?* pues no perdonó Dios á los ángeles que habian pecado, mas ántes habiéndo*los* despeñado en el tártaro con cadenas de oscuridad, *los* entregó para ser reservados al juicio;

5 Y *pues* no perdonó al mundo viejo, mas ántes preservó á Noe, la octava *persona*, pregonero de justicia, y trajo el diluvio al mundo de malvados;

6 Y *si* condenó por destruccion las ciudades de Sodoma, y de Gomorrha, tornándolas en ceniza, y poniéndo*las* por ejemplo á los que habian de vivir impíamente;

7 Y libró al justo Lot, el cual era perseguido de los abominables por la nefanda conversacion de ellos:

8 (Porque este justo de vista y de oidos, morando entre ellos, afligia cada dia su alma justa con los hechos de aquellos injustos:)

9 Sabe el Señor librar de tentacion á los piadosos, y reservar á los injustos para ser atormentados en el dia del juicio:

10 Y principalmente aquellos, que siguiendo la carne, andan en concupiscencia de inmundicia, y menosprecian las potestades: *siendo* atrevidos, contumaces, que no temen de decir mal de las dignidades:

11 Como quiera que los *mismos* ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldicion contra ellas delante del Señor.

12 Mas estos diciendo mal de las cosas que no entienden, (como bestias brutas, que naturalmente son hechas para presa y destruccion,) perecerán enteramente en su propia corrupcion,

13 Recibiendo el galardon de *su* injusticia, reputando por deleite poder gozar de deleites cada dia: *estos son* suciedades

y manchas, los cuales comiendo con vosotros, juntamente se recrean en sus propios errores:

14 Teniendo los ojos llenos de la adúltera, y no saben cesar de pecar: cebando las almas inconstantes, teniendo el corazon ejercitado en codicias, *siendo* hijos de maldicion:

15 Que dejando el camino derecho han errado, habiendo seguido el camino de Balaam, *el hijo* de Bosor, el cual amó el premio de la maldad;

16 Mas recibió reprension por su misma transgresion: la muda bestia, hablando en voz de hombre, refrenó la locura del profeta.

17 Estos son fuentes sin agua, nubes traidas de torbellino de viento; para los cuales está guardada eternamente la oscuridad de las tinieblas.

18 Porque hablando arrogantes *palabras* de vanidad, ceban con las concupiscencias de la carne en disoluciones á los que verdaderamente habian huido de los que conversan en error:

19 Prometiéndoles libertad, siendo ellos mismos siervos de corrupcion. Porque el que es de alguno vencido, es sujeto á la servidumbre del que le venció.

20 Porque sí habiéndose ellos apartado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesu Cristo, y otra vez envolviéndose en ellas, son vencidos, sus postrimerías les son hechas peores que los principios.

21 Por lo que mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que despues de haber*lo* conocido, tornarse atrás del santo mandamiento que les fué dado.

22 Empero les ha acontecido lo que por un verdadero proverbio se suele decir: El perro es vuelto á su vómito, y la puerca lavada *es tornada* al revolcadero del cieno.

CAPITULO III.

Describe la impiedad de los burladores de las promesas divinas. Del fin del mundo: exhorta á los cristianos á aparejarse para la venida del Señor. De los que corrompen las Escrituras.

CARÍSIMOS, yo os escribo ahora esta segunda carta, en las que despierto con exhortacion vuestro limpio entendimiento:

2 Para que tengais memoria de las palabras que ántes han sido dichas por los santos profetas, y de nuestro mandamiento, que somos apóstoles del Señor y Salvador:

3 Sabiendo primero esto, que en los postrimeros dias vendrán burladores, andando segun sus propias concupiscencias,

4 Y diciendo: ¿En dónde está la promesa del advenimiento de él? Porque desde *el tiempo en* que los padres se durmieron, todas las cosas perseveran *así* como desde el principio de la creacion.

5 Porque ellos ignoran esto voluntariamente, que los cielos fueron en el tiempo antiguo, y la tierra que por agua y en agua está asentada por la palabra de Dios:

6 Por lo cual el mundo de entonces pereció anegado por agua.

7 Empero los cielos que son ahora, y la tierra, son conservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el dia del juicio, y de la perdicion de los hombres impíos.

8 Mas, *oh* amados, no ignoreis una cosa, *y es*, que un dia delante del Señor *es* como mil años, y mil años *son* como un dia.

9 El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; empero es paciente para con nosotros, no deseando que ninguno perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento.

10 Mas el dia del Señor vendrá como ladron en la noche, en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra, y las obras que en ella *haya*, serán enteramente quemadas.

11 Pues como *sea así* que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿qué tales conviene que vosotros seais en santo proceder y *en* piedades,

12 Esperando, y apresurándoos para el advenimiento del dia de Dios, en el cual los cielos siendo encendidos, serán deshechos, y los elementos siendo abrasados, se fundiran?

13 Pero esperamos cielos nuevos, y tierra nueva, segun sus promesas, en los cuales mora la justicia.

14 Por lo cual, *oh* amados, estando en esperanza de estas cosas, procurad con diligencia que seais de él hallados sin mácula, y sin reprension en paz.

15 Y tened por cierto *que* la larga paciencia de nuestro Señor *es para* salud, *así* como tambien nuestro amado hermano Pablo, segun la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito;

16 Como tambien en todas *sus* epístolas hablando en ellas de estas cosas; entre

las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos y inconstantes tuercen, como tambien las otras Escrituras, para perdicion de sí mismos.

17 Así que vosotros, *oh* amados, pues estais amonestados, guardáos que por el error de los abominables no seais juntamente con los otros engañados, y caigais de vuestra propia firmeza.

18 Mas creced en la gracia, y *en* el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesu Cristo. A él *sea* gloria ahora, y hasta el dia de la eternidad. Amen.

LA PRIMERA EPISTOLA UNIVERSAL DE SAN JUAN.

CAPITULO I.

Muestra el apóstol la certitud y fruto del Evangelio, y el medio como lo han de recibir y gozarlo.

LO que era desde el principio, lo que hemos oido, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mirado, y nuestras manos han tocado, del Verbo de vida:

2 (Porque la vida fué manifestada; y lo vimos, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos ha manifestado:)

3 Lo que hemos visto y oido, eso os anunciamos para que tambien vosotros tengais comunion con nosotros, y nuestra comunion verdaderamente *es* con el Padre, y con su Hijo Jesu Cristo.

4 Y estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.

5 Pues este es el mensage que hemos oido de él mismo, y *que* os anunciamos á vosotros: Que Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.

6 Si nosotros dijéremos que tenemos comunion con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no hacemos la verdad.

7 Mas si andamos en la luz, como él está en la luz, tenemos comunion los unos con los otros, y la sangre de Jesu Cristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

8 Si dijéremos que no tenemos pecado, engañámonos á nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros.

9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone *nuestros* pecados, y nos limpie de toda maldad.

10 Si dijéremos que no hemos pecado, le hacemos á él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

CAPITULO II.

Por el beneficio de Cristo amonesta á aborrecer el mundo, á tener pureza, y caridad, y á guardarse de los Anticristos.

HIJITOS mios, estas cosas os escribo, para que no pequeis; y si alguno hubiere pecado, un abogado tenemos para con el Padre, *á* Jesu Cristo el Justo:

2 Y él es la propiciacion por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, mas tambien por *los de* todo el mundo.

3 Y por esto sabemos que nosotros le hemos conocido, si guardamos sus mandamientos.

4 El que dice: Yo le he conocido, y no guarda sus mandamientos, *el tal* es mentiroso, y no hay verdad en él.

5 Mas el que guarda su palabra, el amor de Dios es verdaderamente perfecto en él: por esto sabemos que estamos en él.

6 El que dice que está en él, debe andar como él anduvo.

7 Hermanos, no os escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo, que habeis tenido desde el principio: el mandamiento antiguo es la palabra que habeis oido desde el principio.

8 Otra vez os escribo un mandamiento nuevo, que es la verdad en él, y en vosotros; porque las tinieblas están pasando, y la verdadera luz ya alumbra.

9 El que dice que está en la luz, y aborrece á su hermano, *el tal* aun está en tinieblas todavía.

10 El que ama á su hermano, está en la luz, y no hay escándalo en él.

11 Empero el que aborrece á su hermano, está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe donde se va; porque las tinieblas le han cegado los ojos.

12 Hijitos, os escribo que vuestros pecados os son perdonados por causa de su nombre.

13 Padres, os escribo que habeis conocido á aquel que *es* desde el principio. Mancebos, os escribo que habeis vencido al maligno. Hijitos, os escribo que habeis conocido al Padre.

14 Padres, os he escrito que habeis conocido al que *es* desde el principio. Mancebos, yo os escribí que sois fuertes, y que la palabra de Dios mora en vosotros, y que habeis vencido al maligno.

15 No ameis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

16 Porque todo lo que hay en el mundo, *que es* concupiscencia de la carne, y concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida, no es del Padre, mas es del mundo.

17 Y el mundo se pasa, y su concupiscencia; mas el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre.

18 Hijitos, ya es la postrera hora; y como vosotros habeis oido que el anticristo ha de venir, así tambien al presente han comenzado á ser muchos anticristos, por lo cual sabemos que ya es la postrimera hora.

19 *Ellos* salieron de entre nosotros, mas no eran de nosotros; porque si fueran de nosotros, hubieran *cierto* permanecido con nosotros; empero *esto es* para que se manifestase que todos no son de nosotros.

20 Mas vosotros teneis la uncion del Santo, y conoceis todas las cosas.

21 No os he escrito, como si ignoráseis la verdad, mas como á los que la conoceis, y que ninguna mentira es de la verdad.

22 ¿Quién es mentiroso, sino el que niega que Jesus es el Cristo? Este es el anticristo, que niega al Padre, y al Hijo.

23 Cualquiera que niega al Hijo, este tal tampoco tiene al Padre. (*Empero*) *cualquiera que confiesa al Hijo, tiene tambien al Padre.*

24 Pues lo que habeis oido desde el principio, sea permaneciente en vosotros; *porque* si lo que habeis oido desde el principio fuere permaneciente en vosotros, tambien vosotros permanecereis en el Hijo, y en el Padre.

25 Y esta es la promesa, la cual él nos prometió, *que es* vida eterna.

26 Estas cosas os he escrito tocante á los que os engañan.

27 Empero la uncion que vosotros habeis recibido de él, mora en vosotros; y no teneis necesidad que ninguno os enseñe; mas como la uncion misma os enseña de todas cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como os ha enseñado, perseverad en él.

28 Y ahora, hijitos, perseverad en él; para que cuando apareciere, tengamos confianza, y no seamos confundidos por él en su venida.

29 Si sabeis que él es justo, sabed tambien que cualquiera que hace justicia, es nacido de él.

CAPITULO III.

Por la misericordia que nos ha hecho Dios por su Hijo nos exhorta á dejar el pecado, seguir justicia y caridad, y andar como en presencia de Dios.

MIRAD cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios: por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoce á él.

2 Amados *mios*, ahora somos nosotros los hijos de Dios, y aun no es manifestado lo que hemos de ser: empero sabemos que cuando él apareciere, seremos semejantes á él; porque le veremos como él es.

3 Y cualquiera que tiene esta esperanza en él se purifica á sí mismo, como él es puro.

4 Cualquiera que hace pecado, traspasa tambien la ley; porque el pecado es la transgresion de la ley.

5 Y sabeis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él.

6 Cualquiera que permanece en él, no peca: cualquiera que peca, no le ha visto, y no le ha conocido.

7 Hijitos, ninguno os engañe: el que hace justicia es justo, como él tambien es justo.

8 El que hace pecado, es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para que deshaga las obras del diablo.

9 Cualquiera que es nacido de Dios, no hace pecado; porque su simiente mora en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

10 En esto son manifiestos los hijos de Dios, y los hijos del diablo: cualquiera que no hace justicia, y que no ama á su hermano, no es de Dios.

11 Porque este es el mensage que habeis oido desde el principio, que nos amemos unos á otros:

12 No como Cain, *que* era del maligno, y

mató á su hermano. ¿Y por qué causa lo mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano eran justas.

13 Hermanos mios, no os maravilleis si el mundo os aborrece.

14 Nosotros sabemos que somos pasados de muerte á vida, en que amamos á los hermanos. El que no ama á *su* hermano, está en muerte.

15 Cualquiera que aborrece á su hermano, es homicida; y sabeis que ningun homicida tiene vida eterna permaneciente en sí.

16 En esto hemos conocido el amor *de Dios*, en que él puso su vida por nosotros; y nosotros debemos poner *nuestras* vidas por los hermanos.

17 Mas el que tuviere bienes de este mundo, y viere á su hermano tener necesidad, y le cerrare sus entrañas, ¿cómo *es posible que* permanezca el amor de Dios en él?

18 Hijitos mios, no amemos de palabra, ni de lengua; sino con obra y de verdad:

19 Y en esto conocemos que nosotros somos de la verdad, y persuadiremos nuestros corazones delante de él.

20 Porque si nuestro corazon nos reprende, mayor es Dios que nuestro corazon, y sabe todas las cosas.

21 Carísimos, si nuestro corazon no nos reprende, confianza tenemos en Dios;

22 Y cualquiera cosa que pidiéremos, la recibiremos de él; porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.

23 Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesu Cristo, y nos amemos unos á otros, como nos lo ha mandado.

24 Y el que guarda sus mandamientos, mora en él, y él en él. Y en esto sabemos que él mora en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

CAPITULO IV.

Despues de avisados que se guarden de falsos profetas, amonéstales que prueben los espíritus y que amen á Dios, y al prójimo; y muestra cuánto nos ama Dios.

AMADOS, no creais á todo espíritu; sino probad los espíritus si son de Dios. Porque muchos falsos profetas son salidos en el mundo.

2 En esto se conoce el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesu Cristo es venido en carne, es de Dios;

3 Y todo espíritu que no confiesa que Jesu Cristo es venido en carne, no es de Dios; y este tal *espíritu* es *espíritu* del anticristo, del cual vosotros habeis oido que ha de venir, y que ahora ya está en el mundo.

4 Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habeis vencido; porque el que en vosotros *está*, es mayor que el que *está* en el mundo.

5 Ellos son del mundo, por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.

6 Nosotros somos de Dios: el que conoce á Dios, es nuestro escuchador: el que no es de Dios, no nos presta oidos. Por esto conocemos el espíritu de verdad, y el espíritu de error.

7 Carísimos, amémonos unos á otros; porque el amor es de Dios. Y cualquiera que ama, es nacido de Dios, y conoce á Dios.

8 El que no ama, no conoce á Dios; porque Dios es amor.

9 En esto se mostró el amor de Dios en nosotros, en que Dios envió su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.

10 En esto consiste el amor, no que nosotros hayamos amado á Dios, sino que él nos amó á nosotros, y envió á su Hijo *para ser* propiciacion por nuestros pecados.

11 Amados, si Dios nos ha ansí amado, debemos tambien nosotros amarnos los nnos á los otros.

12 Ninguno vió jamás á Dios. Si nos amamos los unos á los otros, Dios está en nosotros, y su amor es perfecto en nosotros.

13 En esto conocemos que moramos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.

14 Y nosotros hemos visto, y testificamos que el Padre ha enviado á *su* Hijo *para ser* Salvador del mundo.

15 Cualquiera que confesare que Jesus es el Hijo de Dios, Dios está en él, y él en Dios.

16 Y nosotros hemos conocido, y creido el amor que Dios tiene por nosotros. Dios es amor; y el que mora en amor mora en Dios, y Dios en él.

17 En esto es perfecto el amor con nosotros, para que tengamos confianza en el dia del juicio, que cual él es, tales somos nosotros en este mundo.

18 En el amor no hay temor; mas el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor tiene castigo. De donde el que teme, no es perfecto en el amor.

19 Nosotros le amamos á él, porque él primero nos amó.

20 Si alguno dice: Yo amo á Dios, y aborrece á su hermano, es mentiroso. Porque el que no ama á su hermano, al cual ha visto, ¿cómo puede amar á Dios, que no ha visto?

21 Y nosotros tenemos este mandamiento de él: Que el que ama á Dios, ame tambien á su hermano.

CAPITULO V.

De los frutos de la viva fé. Del ministerio, autoridad, y divinidad de Cristo. Guardarse de los ídolos.

TODO aquel que cree que Jesus es el Cristo, es nacido de Dios; y cualquiera que ama al que ha engendrado, ama tambien al que es engendrado de él.

2 En esto conocemos que amamos á los hijos de Dios, cuando amamos á Dios, y guardamos sus mandamientos.

3 Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son graves.

4 Porque todo aquello que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que vence al mundo, *es á saber*, nuestra fé.

5 ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesus es el Hijo de Dios?

6 Este es Jesu Cristo, que vino por agua y sangre: no por agua solamente, sino por agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad.

7 Porque tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.

8 Tambien son tres los que dan testimonio en la tierra, el espíritu, y el agua, y la sangre; y estos tres son uno.

9 Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es mayor; porque este es el testimonio de Dios, que ha testificado de su Hijo.

10 El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo. El que no cree á Dios, ha hecho mentiroso á Dios; porque no ha creido en el testimonio que Dios ha testificado de su Hijo.

11 Y este es el testimonio, *es á saber*, que Dios nos ha dado vida eterna, y *que* esta vida está en su Hijo.

12 El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene vida.

13 Yo he escrito estas cosas á vosotros que creeis en el nombre del Hijo de Dios; para que sepais que teneis vida eterna, y para que creais en el nombre del Hijo de Dios.

14 Y esta es la confianza que tenemos en él, que si demandaremos alguna cosa conforme á su voluntad, él nos oye.

15 Y si sabemos que él nos oye *en* cualquiera cosa que demandaremos, *tambien* sabemos que tenemos las peticiones que le hubiéremos demandado.

16 Si alguno viere pecar á su hermano pecado *que* no *es* de muerte, demandará *á Dios*, y él le dará vida; *digo* á los que pecan no de muerte. Hay pecado de muerte: por el cual yo no digo que ruegues.

17 Toda iniquidad es pecado; empero hay pecado que no es de muerte.

18 *Bien* sabemos que cualquiera que es nacido de Dios, no peca; mas el que es engendrado de Dios, se guarda á sí mismo, y el maligno no le toca.

19 Sabido tenemos que somos de Dios, y todo el mundo está puesto en el maligno.

20 Empero sabemos que el Hijo de Dios es venido, y nos ha dado entendimiento, para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesu Cristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.

21 Hijitos, guardáos de los ídolos. Amen.